

Viernes 19 junio 840.

(2 reales.)



LA PSIQUE, PERIODICO DEL BELLO SEXO.

NUMERO 16.

EDUCACION.

Qué estudios se deben proporcionar á la muger.



o se requiere mas que una mediana atencion para reconocer la admirable armonía que reina en todas las partes del universo, y desear penetrar sus resortes. Es el gran libro abierto á todos, y que dos hermosos ojos pueden recorrer sin fatiga en el campo y en todas partes. Nunca se recomendará bastante á la muger el fijar sobre tales objetos sus miradas, que mas de una vez fijan sobre otros indigos de ellas.

Las mugeres son mas susceptibles de atencion de lo que se cree; y solo les falta aplicarla justamente. Pocas jóvenes hay



que no hayan leído novelas y cuentos pueriles, muchos de ellos propios mas bien á echarlas á perder que á ilustrarlas. Si este tiempo lo hubieran dedicado á la lectura de la historia, encontrarán en las variadas escenas que ofrece el mundo, hechos mas interesantes, y sobre todo una instruccion sólida, y que solo la verdad puede proporcionar.

La serie de cuadros que suministran los anales del género humano es muy propia á formar el corazon y el entendimiento. Las mugeres en todos tiempos han tenido una parte tan principal en los acontecimientos, y representado papeles tan diversos, que pueden mirar como suyos nuestros archivos. Muchas de ellas han escrito ademas memorias de varios sucesos de que fueron testigos. Invitamos pues á nuestras lectoras á reclamar sus derechos, y á sacar de la historia lecciones provechosas para reglar su conducta.

Este estudio tan divertido como útil conduce naturalmente á las artes, de las cuales sería bueno dar á la muger alguna tintura aunque fuera superficial. Las artes llevan consigo demasiado atractivo para necesitar de recomendacion con el bello sexo. Todos los obgetos que proponen tienen analogia con la muger, y como ella, se hallan ataviados del mas brillante colorido. El espíritu se ve continuamente recreado por las bellas imágenes que reproducen la pintura, música y poesía, sobre todo si estan en armonía con las costumbres.

Familiarizarse con las artes es en cierto modo procurarse un nuevo sentido, pues imitan tan agradablemente la naturaleza, y aun la hermo-sean con tanta frecuencia, que el que las cultiva encuentra un manantial fecundo de placeres siempre renacientes. Conviene ademas crearse un recurso contra el fastidio, por medio de esta añadidura á nuestras riquezas naturales, y fuera hasta groseria, rehusar la adquisicion de la propiedad de la multitud de obgetos encantadores que las artes han creado.

No teman nuestras amables lectoras que perjudique á las gracias de su espíritu el cuidado que empleen en instruirse en los indicados obgetos, pues antes bien las realzará. No hay cosa mas seductora que la conversacion y sociedad de una muger mas atenta á adornar su espíritu que su persona. En ella todo se hace interesante y recibe ciertos toques, que solo á ella está reservado dar. El arte encantador de decir con sencillez cosas ingeniosas es peculiar suyo; y aun desarrolla el espíritu de los hombres, comunicándoles una elegante facilidad que nunca adquieren estos en el gabinete.

EL JUGADOR.

Conclusion.

Una pobre y modesta habitacion de un cuarto piso de la calle de... encerraba dos seres interesantes y desgraciados. Una muger jóven y hermosa, pero abatida por los padecimientos, y una niña de siete años, linda y encantadora, pero cuyo vestido roto y apedazado revelaba las pocas conveniencias de sus padres. Y sin embargo la muger habia recibido un dote de 200,000 rs., y la niña debia heredar una

fortuna considerable. Su padre habia sido rico, y ahora nada tenia. Este padre era jugador, y se llamaba Pablo. La ociosidad, fruto de una crasa ignorancia, producida por el abandono de su educacion y las conveniencias de su fortuna, le arrastraron al juego. Insensiblemente contrajo en el mas alto grado la mas funesta de las pasiones, y desde aquel momento el sello de la muerte y de la maldicion se estampó en su frente. Las pérdidas le exasperaron sin corregirlo; primero jugó dinero, luego alhajas, luego á crédito sobre sus bienes. Todo lo perdió.

Cecilia era un ángel, que devoraba los pesares mas amargos, y solo oponia la resignacion mas heróica á los maltratamientos del bárbaro esposo. Pero amaneció un día aciago, y el pedazo de pan negro y seco que constituia el único alimento de aquellos infelices de algun tiempo atras; el pedazo de pan faltó tambien. *Papá, tengo hambre*, exclamó la pobre Amelia con voz debilitada y apenas inteligible. Pablo le echó una mirada de aquellas que envuelven toda una desesperacion, y le dijo: voy á buscar pan.

Dieron las doce del dia, y Pablo no parecia. Dieron las doce de la noche, Cecilia alarmada se encamina á varias casas donde sospechaba pudiera hallarse su marido. Llevaba á Amelia de la mano.

La infeliz criatura se cansaba. Vuelve á casa rendida. La necesidad imperiosa le obligó á implorar la compasion de los transeuntes. Con algunos cuartos que le dieron, compró pan y la inocente Amelia lo devoró quedando luego dormida. Solo quedaba á Cecilia un sitio que recorrer, y era la casa de su ama de leche á corta distancia de la ciudad, y á donde alguna vez iba con Pablo á distraerse. Apenas amaneció sale de casa, dejando á su hija descansando. Pero su trabajo fue inútil. Su ama de leche carecia enteramente de noticias de Pablo. La afligida y desolada Cecilia vuelve á la ciudad con el abatimiento que se deja discurrir. A corta distancia de las murallas habia un soto que guarnecia el camino, y en aquel parage habia una revuelta. Allí llegaba Cecilia cuando de repente se le aparece una vision horrible. Un hombre con el vestido en desórden, los ojos furibundos y encarnizados, empuñando un nudoso baston en la mano le sale al encuentro. ¡Cielos! es Pablo. Pero Pablo no la conocia. «Pronto, pan para mi hija», grita con acento sombrío y ronco; enarbolando al mismo tiempo el palo. — ¡Pablo, Pablo mio! ¿qué no me conoces? — Pronto, pan para mi hija, y al decir esto descarga sobre la inocente cabeza de su esposa un golpe terrible que la hace caer en tierra. — Perdon, perdon, exclamó Cecilia, perdon, Pablo.... soy tu muger. — Pronto, pan para mi hija.... no tengo muger, la he vendido.

Comenzaban á transitar gentes por el camino; algunos vieron aquel terrible espectáculo, gritaron, *al asesino*, se echaron sobre Pablo, le agarraron y fue conducido á la cárcel. Cecilia habia perdido el conocimiento.

De allí á dos meses se sentenciaba una causa ruidosa. Pablo fue condenado á muerte por asesino del conde N. Era el apuntador de su contrincante en la casa de juego. Pablo oyó la sentencia sin manifestar la menor alteracion. Sus ojos se mantuvieron constantemente girando con rapidez por las bóvedas de la sala del tribunal, y su boca repetia de cuando en cuando con el acento de la indiferencia y estupidez: «Pronto, pan para mi hija.»

Esta prueba se esperaba para juzgar de su demencia. El tribunal le absolvió cambiando el patíbulo por la jaula.

Mucho tiempo despues se veía una niña de doce años, aseadita, pero con la librea de una casa de caridad, pidiendo limosna para el establecimiento á la puerta de una iglesia. Esta niña se llamaba Amelia; era hermosa y melancólica, y los médicos decían no viviría cuatro años. Creía no tener padre ni madre, y en parte no se equivocaba. Su madre se llamaba Cecilia y murió en el hospital. Su padre se llamaba Pablo. Un día pasaba Amelia con otra anciana de la misma casa de caridad por cerca de la habitacion de los orates, y entre las discordes y roncás voces de los dementes oía una monótona y sombría, que cantaba sin cesar: «Pronto, pan para mi hija.» Amelia se enterneció, y preguntó á la anciana quién era aquel pobre loco. — Es un padre que pide pan para su hija, contestó llorando la anciana.

Amelia murió de allí á tres años. Por el mismo tiempo un hombre rústico conducía en un carro negro con huesos y calaveras pintadas y una cruz en medio, un saco al cementerio. Durante el camino encontró á un labrador y le pidió fuego para encender la pipa. — ¿Qué llevas ahí? le preguntó el labrador. — El cuerpo de un loco, que llamaban Pablo el Jugador: y continuó su viage.

A DOÑA J. R. DE N.

EN LA MUERTE DE SU HIJO DE EDAD DE SEIS MESES.

No llores mas, que el hijo que has perdido

Vino solo á pedirte una caricia,

Y luego que tu beso ha recibido

Ha dejado esta tierra de injusticia.

Libó en tus lábios y no mas: ¿quisieras

Que el beso que aplicaste á su semblante,

Con los besos que venden las rameras

Contaminado fuese en un instante?

¿Lloras, porque el rocío de la aurora,

Que platea las yerbas cristalino,

Rápido se disipa y evapora

Aun no turbio del polvo del camino?

¿Lloras, porque el espuesto derrotero

De esta vida infeliz corrió en un día?

Deja que acabe pronto el marinero

En el revuelto mar su travesía.

Vino á pedirte el beso regalado,

Unico beso que el Señor bendijo,

Unico que no compra un potentado,

El beso que la madre ofrece al hijo.

Contempla, pues, su vaso cinerario,

Y envidia eternamente la fortuna

Del que trueca el pañal en un sudario,

Del que convierte en ataúd la cuna.

Que lloren á sus hijos las mugeres,

Que aman la sociedad y sus engaños,
Que siempre entre festines y placeres
Ven deliciosos resbalar sus años.

Llore una reina cuando un hijo pierde,
A quien la cuna el porvenir le marca,
Que al verle perecer en su edad verde,
Ve que muere en agráz todo un monarca.

Mas tú al ver á tu hijo moribundo,
Llevar no debes tan terrible clavo;
El es feliz porque abandona el mundo,
Unico medio de no ser esclavo.

A. RIBOT.

LA ESFINGE.

Con razon y chiste dice Salas hablando de la cúpula de la iglesia de San Basilio de Madrid que

Es la cabeza mayor
Que hubo con mitra en el mundo;

pues tiene en la veleta una mitra y báculo, atributos del santo obispo, titular de la iglesia. Pero con mayor razon podemos decir de la Esfinge que realmente es la cabeza mayor que se conoce en el mundo, y basta que nuestras lectoras fijen sus lindos ojos en la litografia que acompaña este número para convencerse de la verdad.

Entre las mas importantes ruinas del antiguo Egipto, las tres pirámides y la *Esfinge* son miradas como los monumentos mas prodigiosos del poder y arte del hombre, y han picado con justicia la curiosidad de los hombres que se ven precisados á instruirse sin viajar.

A unos trescientos pasos de la pirámide de Cephren se ven los restos de la Esfinge. Este monumento cuya masa escita la admiracion, es la realizacion de una idea la mas estraña de cuantas ha concebido el espíritu humano. Todo el mundo sabe que este mónstruo mitológico y fabuloso tenia cabeza de muger, cuerpo de perro, cola de dragon, álas de pájaro, uñas de leon, y voz humana. Un viagero que la visitó hace doscientos años solo descubrió la cabeza, el cuello, y parte de la espalda de la estatua; lo demas estaba sepultado en las arenas que los siglos han amontonado al rededor. Segun sus cálculos la altura de la cabeza es de 27 pies; el principio del pecho tiene 33 de ancho, y se pueden contar 128 desde la parte anterior del cuello hasta la cola.

Los viageros han admirado la escultura de esta prodigiosa imágen, pero los bárbaros han mutilado la nariz ignominiosamente. Aunque las proporciones son colosales, el contorno es puro y gracioso, la expresion dulce, tranquila y llena de reposo, el carácter africano. Otro viagero ayudado de algunos árabes ha conseguido limpiar gran parte de la Esfinge de una gran cantidad de arena, y de este modo se ven mil curiosidades, entre otras un templo de una sola piedra y de dimensiones considerables, colocado entre las piernas de la Esfinge, y otro en una de las garras. El pavimento que hace frente á la estatua, se ha-

lla cubierto de construcciones griegas cargadas de inscripciones, que representan las visitas hechas á aquel grandioso monumento por los emperadores y personajes distinguidos.

BORDADOS.

No crean nuestras lectoras que tratamos de enseñarles lo que todas ó casi todas poseen con mas ó menos perfeccion. Sus delicadas manos recorren con destreza y gracia, ya la blanca superficie del raso, ya del trasparente tul, ya del áspero cañamazo, y debajo de sus ágiles y hermosos dedos brota flores la seda, que envidia la misma naturaleza. Pretendemos, como hemos dicho en otras ocasiones, que nada falte á un periódico, el primero, y el único que *se ha consagrado esclusivamente á la muger*, y confiamos que no pesará á nuestras lectoras ver consignadas en las páginas de su periódico algunas noticias sobre una de las mas honestas y útiles distracciones, ó mas bien sobre uno de los principales ramos de la educacion de las mugeres.

Tocaremos pues las principales especies de bordados, cuya confeccion y utilidad son indispensables á las jóvenes, sean cuales fueren por otra parte su instruccion y posicion social. No es posible sin embargo seguir los caprichos siempre renacientes de la moda; pero procuraremos en los puntos elegidos acomodarnos á las exigencias actuales y uso recibido, ofreciendo á las señoras á la vez un medio de economía y un motivo de distraccion; creyendo que la adquisicion de esta habilidad puede crear para las jóvenes uno de aquellos recursos que jamás les fallarán, aun cuando el infortunio las abrumase.

ORIGEN DEL BORDADO.

Al principio el bordado se llamaba *Phrigies*, sin duda porque los frigios fueron sus inventores. Los libros santos hacen mencion de este arte, cuando hablan de las órdenes que Dios intimó á los judíos, de enriquecer el arca y templo con adornos de bordados.

Si se reflexiona que el arte de bordar lo mismo que la pintura, no es otra cosa que el de imitar á la naturaleza en sus formas como en su colorido, se concebirá facilmente que las aves, frutas, conchas y flores, debieron ser objetos preferentes de imitacion en los bordados primitivos á causa de la brillantez, hermosura y variedad de los colores.

Casi todas las naciones tienen un modo de pintar que les es propio, y el cual se determina principalmente por la forma y color de los objetos que se representan, y por la naturaleza de las materias propias á representarla. Oro, plata, cabellos, seda, pieles, perlas, diamantes, pedrería, plumas, y hasta el plumon de ciertos animales entran en el bordado.

Desde muchos siglos atrás se borda en todos los paises del mundo, escepto en algunos pueblos del norte, los cuales nacidos en clima terrible, tienen que emplear todo el tiempo en rudos trabajos para procurarse la subsistencia. Pero donde la naturaleza es dulce y templada,

donde quiera que despliega sus riquezas y hermosura, el hombre se ve naturalmente atraído á contemplarla y luego á imitarla.

Los chinos bordan con seda sencilla, con torzal, y con fibras hiladas de cortezas de árboles. Su trabajo (dejando aparte el dibujo) tiene una regularidad y frescura inimitable. Muchas veces recaman el bordado con papel dorado é hilado en seda. Bordan asimismo ramos, figuras, vasos, quitasoles, abanicos, y otros mil objetos de lujo y capricho.

Los indios bordan primorosamente sobre muselina con algodón hilado. También arreglan sobre gasa, pero sin gusto, juncos delicadísimos, alas y coseletes de insectos, uñas de animales, granos, y sobre todo plumas de pájaros. Bordan sobre todo las cachemiras tan celebradas y apreciadas en Europa por su valor, y por la riqueza y variedad de sus dibujos, los cuales aunque muy complicados hacen un efecto admirable, y producen una brillantez, que complace á la vista.

(Se continuará.)

MODAS DE LONDRES.

Parece que la palabra *moda*, aplicada en su riguroso y magnífico sentido á las inglesas, no puede entenderse sino de las señoras de alta aristocracia; pues es cierto que involuntariamente unimos la idea de nobleza y magnificencia mas bien que de gracia y hermosura á las modas de las hijas de Albion. Al contrario de las de París, en las cuales el lujo como mariposa ligera posa indistintamente sobre la enhiesta frente de las princesas, y sobre la de la opulenta hija del mercader.

Las *soirées* ó reuniones de Londres, se hallan muy distantes de la elegante sencillez que caracteriza algunas de las de la capital de Francia. Jamas, dice un periódico, se ha visto en las mugeres inglesas mayor lujo, mayor gusto, trages mas encantadores. Admiranse vestidos con guarniciones de randa de oro ú plata, bordadas de perlas, ó sembradas de aplicaciones de raso ó terciopelo con filetes de oro; todo de un género y gusto enteramente nuevo, y otras mil novedades para lucir de dia y á la brillante luz del sol: papalinas de tan graciosa composicion, que se pregunta uno qué ángel ó demonio ha inspirado aquella mezcla de randas y flores, de cintas y gasas, cuya disposicion comunica al rostro tan indefinible embeleso. ¿Quién será ademas la dichosa beata que habrá sugerido la idea de aquellos cuerpos abrochados hasta el cuello, cuyo corte, bordados y pliegues, tienen un no se qué, que da un aire enteramente nuevo, y nada perjudica al efecto, aunque suban tan alto?

Las esclavinas, las bertas en aplicacion ó muselina bordada, formadas de pequeñas randas montadas unas sobre otras, y sujetas á cada lado por pequeños nudos de cinta rosa ó azul sobre los hombros; los chales bordados, las manteletas de muselina con guarniciones de la misma bordadas, para trage de mañana; las bandas forradas de gasa rosa, verde caído ó lila, con otras guarniciones de aplicacion al rededor; todo esto es lindísimo. Pero como novedades nuevas, como género aparte, y solo digno de la flor de las elegantes, recomendamos los chales de muselina aerófana, bordados de seda de color y oro. Estos chales

tienen cierta cosa de seductor é inesplicable en la riqueza de su brillo, la distincion de sus bordados, la transparencia de su tegido. De modo que no obstante la complicacion de sus adornos, son tan ligeros, undulantes y diáfanos, que toda la figura de la muger se revela bajo esta elegante transparencia, dibujándose al través de los pliegues de muselina sembrados de oro y tintas de rubí, esmeralda ó zafiro; como pudiera verse en las lindas hadas que se enviaban al cielo, segun cuentan las *Mil y una noches*..

MODAS DE PARIS DEL 5 DEL ACTUAL.

Bellos son sin duda aquellos dos ó tres años de la vida en que basta á la jóven al levantarse por la mañana, echarse un peinador á las espaldas, dejar caer su papalina de noche para esparcir encanto y seduccion. A estas les hablamos poco de las riquezas del atavío, pues harto precioso es el tesoro que tienen en sus quince ó diez y seis años. Tampoco les esplicamos los prodigios de la agua de Guarlein, Oleine, ó del Oxeole. ¿Qué son para ellas semejantes maravillas, cuyo obgeto es dar á las otras mugeres las bellezas que ellas poseen ya?

Mas ¡ah! fuerza es confesarlo. El encanto de la frescura primitiva es tan pasajero, se destruye tan pronto, que basta una lágrima, ó un placer, para que una tez suave y delicada se coloque en el número de aquellas encantadoras, sí; pero á quienes el arte y elegancia rinden victoriosamente el tributo de sus secretos. Entonces entran las gracias del atavío, el atractivo de una cinta, de una banda, de un chal, en una palabra el brillo, magnificencia y gusto. Todo esto reúne el figurín que describimos.

Linda moda de estío: vestido de muselina azul abierto por delante, dejando ver debajo otro de igual tela; pero con dos anchos volantes de boviné de á palmo, quedando unos tres dedos de distancia entre la parte superior del uno y la inferior del otro: su efecto es encantador. Peto sin punta. Mangas anchas, pero seguidas hasta el puño, desde donde se doblan hácia arriba dejando al aire la mitad del brazo, vestido con una manga de tul blanco con tres bollados y una guarnicion de cuatro dedos. Pañoleta doble de boviné bordado á modo de esclavina. Sombrero pequeño guarnecido por dentro con adorno de randa mezclada con florecitas azules. Dos ó tres llorones. Guantes blancos.

En la rifa celebrada en la redaccion de este periódico de una suscripcion anual para dos señoras; ha cabido la suerte en Valencia á Doña Dolores Zapata, y á Doña Cármen Martinez Vazquez, en Almería (Andalucia.) Ambas señoras recibiran el periódico gratis un año.

VALENCIA.
IMPRENTA DE MANUEL LOPEZ.
1840.